

**Comentarios sobre un temprano clásico de la izquierda
norteamericana:
Dollar Diplomacy: A Study in American Imperialism (1925),
por Scott Nearing y Joseph Freeman.**

Carlos Marichal
El Colegio de México

“A la memoria de Gegorio Selser”ⁱ

A principios del siglo XX, el conocimiento de Latinoamérica entre el público lector culto o politizado de los Estados Unidos era bastante limitado. Sin embargo, un puñado de escritores izquierdistas y antiimperialistas contribuiría a revertir parcialmente esta ignorancia de sus vecinos a partir del segundo decenio de ese siglo y de proporcionar una serie de retratos de países, personajes y pueblos que llamaron poderosamente la atención de sus contemporáneos. Además, en numerosos casos, eran textos tan bien escritos y tan vigorosos y coloridos que serían reeditados en numerosas ocasiones. En primer lugar, es obligatorio mencionar la obra clásica de John Kenneth Turner, *México Bárbaro* que fue publicada, al principio, en la forma de entregas en la revista *The American Magazine*. Tampoco falta recordar el impacto de los escritos de John Reed, verdadero pionero en estos lides, con su libro *México insurgente* (1914) que es considerado todo un clásico del periodismo revolucionario y ha sido objeto de, al menos, una película reciente.ⁱⁱ

En los años de 1920 se multiplicarían los artículos y libros sobre la compleja situación política en los diversos países latinoamericanos y sobre las relaciones frecuentemente conflictivas con los Estados Unidos. El libro de Scott Nearing y Joseph Freeman, *Dollar Diplomacy* (1925) es, en muchos sentidos, un primer texto

emblemático de la literatura antiimperialista norteamericana. La relectura de esta obra nos ofrece la oportunidad de rescatar aquella generación de intelectuales norteamericanos de los años de 1920 que comenzaron a analizar las características de la expansión política y económica de los Estados Unidos en Latinoamérica en el primer tercio del siglo XX. A su vez, nos permite observar que estos escritores tenían mucho en común con intelectuales y militantes radicales latinoamericanos de la época que también comenzaron a producir textos antiimperialistas.

En las páginas que siguen nuestra intención consiste en ofrecer primero una mención de algunos de los primeros autores norteamericanos críticos del imperialismo desde la época de la revolución mexicana, para luego pasar a una revisión de los principales temas analizados por Nearing y Freeman en su libro con objeto de sugerir en que medida abrieron grandes pistas de investigación histórica y también de debate político que serían recogidos a lo largo del siglo XX en numerosos textos posteriores sobre las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina.

Periodismo, radicalismo político e historia presente

No resulta infrecuente que los periodistas críticos interesados en lo internacional sean unos aventureros. Tampoco lo es que comiencen como militantes políticos y aventureros y luego se transformen en periodistas o escritores. En el caso que nos interesa aquí -que es de los escritores antiimperialistas norteamericanos- es factible encontrar muchos paralelos entre las biografías juveniles de figuras como los pioneros ya mencionados de Turner y Reed, y aquellas de Scott Nearing, Joseph Freeman y otros contemporáneos como Carleton Beals, quizá el más prolífico de los escritores radicales interesados en Latinoamérica, el editor Ernest Gruening, o el escritor Melvin Knight.

Tiene interés notar que la mayor parte de ellos iniciaría su acercamiento a la región a partir de estancias en México, lo cual era lógico dada su proximidad y como consecuencia de la revolución mexicana.

El pionero fue, sin duda, John Kenneth Turner (1879-1948), escritor y periodista, nacido en Oregón en los Estados Unidos. En 1907 obtuvo un empleo en el diario “Los Angeles Express” y conoció a Ricardo Flores Magón y otros integrantes del Partido Liberal Mexicano que se encontraban presos en los Estados Unidos. Turner viajó a México en 1908 y 1909 para obtener testimonios del carácter rapaz y sanguinario del régimen profirista, dando pie a su famosísimo libro *México bárbaro* (1911). Pero no perdió su interés en el país y en 1915 regresó a México y escribió dos obras adicionales, *Who is Pancho Villa?* y una obra compuesta de artículos en contra de la intervención norteamericana en Veracruz.

Otra figura clave en difundir una interpretación novedosa de la revolución mexicana fue John Reed (1887-1920) quien se había graduado de la Universidad de Harvard in 1910: posteriormente, fue editor asistente del *American Magazine* en Nueva York, se vinculó con la organización anarco/sindicalista I.W.W. (Internacional Workers of the World) y en 1913 fue miembro del grupo fundador de socialistas que comenzaron a editar la revista *The Masses*. En el invierno de 1913 viajó a México y participó en la marcha a Torreón, acompañando la famosa División del Norte encabezada por Pancho Villa. Ello daría pie a su libro *México Insurgente* (1914).

Pero no fue solamente la revolución lo que continuaría atrayendo a los activistas norteamericanos. En primer término, hay que recordar que después de la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial en 1917 se había establecido la conscripción universal masculina en ese país. Como consecuencia, muchos pacifistas y

jóvenes radicales se negaron a entrar en las fuerzas militares y se exiliaron en México en números considerables. En sus memorias, M.N. Roy, famoso revolucionario nacionalista de la India que estuvo en México en la época, describió la comunidad de centenares de pacifistas, anarco sindicalistas y socialistas que habían escapado del norte, muchos radicando durante varios años en la ciudad de México. Esta comunidad era un claro blanco para el FBI, que se dedicó a introducir agentes secretos en la ciudad, que enviaban sus reportes al ya súper espía, J. Edgar Hoover, posteriormente famoso como principal dirigente de esta oficina gubernamental de espionaje y persecución de izquierdistas, disidentes y sindicalistas radicales.

Uno de los más señalados de los pacifistas norteamericanos fue Carleton Beals (1893-1979). En un apasionante relato de Christopher Neals, basado en los escritos autobiográficos de Beals, publicado en *Letras Libres* en noviembre de 2007, se relata el inicio de su interés por la región y sus problemas:

“La simpatía que Carleton Beals sintió durante toda su vida por Latinoamérica se inició en diciembre de 1918, cuando llegó a la ciudad de México a bordo de un tren procedente de Culiacán, en un vagón cargado de cerdos. Con veinticinco años, había cruzado la frontera desde Arizona con su hermano de diecisiete, Ralph (que más tarde sería un famoso antropólogo especializado en México), tras salir de la cárcel en San Francisco. Carleton había estado encarcelado durante casi un año por haberse negado a ser reclutado por el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Su hermano no quería sufrir la misma experiencia. Ambos jóvenes estaban imbuidos por los ideales de su madre, Elvina Beals, una pacifista que sería candidata socialista a senadora por California en 1920.”

Beals siempre mantuvo una preferencia marcada por México, donde comenzó su carrera pero con el tiempo escribiría sobre una multitud de temas, incluyendo una biografía de Sandino y diversos textos sobre otros personajes y países de la región latinoamericana. El primer libro de Beals, *Mexico. An Interpretation* (1923) fue calificado como “el mejor libro sobre México obra de un estadounidense” por Ernest

Gruening en 1924, director de la prestigiosa revista política de centro/izquierda *The Nation*. Entre sus amigos en México en los años de 1920 se contaban Diego Rivera y Tina Modotti, así como Victor Raúl Haya de la Torre y también figuras izquierdistas estadounidenses como Bertram y Ella Wolfe y el estudiante cubano y líder comunista Julio Antonio Mella.

Otros dos jóvenes que luego habrían de escribir conjuntamente la obra *Dollar Diplomacy*, fueron atraídos por México. Nos referimos a Scott Nearing (1883-1983) y Joseph Freeman (). El primero, graduado de la Universidad de Penssylvania en 1909 trabajó como profesor de esa universidad y luego de la Toledo University pero fue obligado a dimitir por su oposición a la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Pero no era simplemente pacifista: siempre se definió como socialista y a principios de los años de 1920 tenía muchas amistades entre los primeros círculos de comunistas en los Estados Unidos y en México.

Desde ese tiempo, Scott Nearing se dedicó a escribir libros sobre los temas más polémicos de la política, economía y sociedad norteamericana, incluyendo no solamente críticas al imperialismo como *The American Empire*, (1921) y *Dollar Diplomacy* (1925) sino también estudios en contra del racismo en los Estados Unidos, produciendo dos obras señeras, *Black America* (1924) y *Free Born* (1932). Seguiría escribiendo una gran cantidad de obras críticas a lo largo de su vida, siendo considerado decenios más tarde como pionero- junto con su esposa- de los más tempranos movimientos ecologistas en los Estados Unidos, a los que contribuyó desde el decenio de 1950.

Gran amigo y coautor de Nearing, fue Joseph Freeman quien fuera poeta, editor y crítico, además de radical político. Graduado de la Universidad de Columbia en Nueva York en 1919, se opuso a la guerra y entró pronto a participar en grupos de

socialistas en esa ciudad. Desde 1926 a 1937 fue el editor de la revista radical más importante “New Masses” y posteriormente fue editor de “Liberator” y “Partisan Review”, además de servir en diversos momentos como corresponsal extranjero para el *Chicago Tribune*, el *New York Herald Tribune* y TASS. ⁱⁱⁱ

Nearing y Freeman mantuvieron relaciones estrechas con muchos comunistas norteamericanos de la época. Uno testimonio importante en relación con la escritura de *Dollar Diplomacy* lo proporciona el archivo de la correspondencia de Ella Goldberg Wolfe, esposa de Bertram Wolfe. Ambos estaban en México a principios de los años de 1920, habiendo tenido que escapar de los Estados Unidos por la persecución a los comunistas (the *Red Scare*). Bertram Wolfe (1896-1977), había estado activo desde su juventud en el Partido Socialista de los Estados Unidos y fue uno de los fundadores del Partido Comunista en 1919 en ese país y redactor de algunos de sus primeros documentos. En una carta de agosto de 1924, Ella Goldberg Wolfe se refirió a la ayuda que le había solicitado Nearing para escribir su libro y escribió de sus intentos:

“to locate “dope on American imperialism in Mexico” at the request of Party member Scott Nearing. “The only way to obtain things here is by personal pull,” she writes. “The original documents Nearing refers to are under lock and key in the Ministry of Foreign Relations. The government will not give any permission, especially at this time, to look at them. The only way is to make love to the man who holds the keys. I am arranging an ambush for him. You see, I have a pull with Señor Rafael Lopez, the Chief of the National Archives. He has some good friends in Foreign Relations, and we shall work these advantages for what they’re worth and watch for results.” ^{iv}

Para concluir esta breve introducción biográfica y de contexto de la obra bajo consideración, deben agregarse solamente unas breves referencias a las revistas editoriales y a un conjunto de obras contemporáneas que proporcionan algunos elementos para entender la aparición de la temprana literatura radical y crítica sobre Latinoamérica en los medios norteamericanos desde los años de 1920. En primer

término, conviene hacer hincapié en la importancia de dos grupos diferentes de revistas que publicaban artículos sobre la región latinoamericana. El primer grupo podemos situarlo como de centro/izquierda e incluía a *The Nation* y *The New Republic*, al que podríamos agregar *The North American Review*. La primera, *The Nation*, era (y es) la revista política más antigua de los Estados Unidos (fundada en 1865) y fue especialmente importante en la difusión de información sobre la política latinoamericana en los decenios de 1920 y 1930. Es interesante observar a partir de sus archivos electrónicos, que sólo se publicaron 7 artículos en esta revista entre 1918 y 1940 con el título “Latin America”; en contraste, se publicaron la impresionante cantidad de 99 artículos en los años de 1920 y 1930 con el título “Mexico”, que era el país que claramente más llamaba la atención. Por su parte hubo catorce artículos con el título “Cuba” y ocho artículos con el título “Chile” en los mismos dos decenios en *The Nation*. Ello estaba relacionado no sólo con el hecho de que el editor de esta revista entre 1920 y 1923 fue el progresista Ernest Gruening (1887-1973), autor de un libro sobre México, sino por el interés mismo entre los activistas en los Estados Unidos por la situación en el México postrevolucionario, la lucha entre los partidos, la situación de los indígenas y luego en los años de 1930, las políticas del régimen cardenista en varios terrenos, incluyendo obviamente la reforma agraria y la expropiación petrolera.

Más a la izquierda existía un puñado de revistas radicales de importancia, entre los cuales se contaba *The Masses* (1911-1917), siendo sucedido por *The Liberator* y luego en los años de 1920 por *The New Masses*, editado largo tiempo por Joseph Freeman, uno de nuestros autores.^v Estas revistas publicaban no solamente artículos sobre política nacional e internacional sino también de ficción, poesía, arte y crítica literaria por muchos de los principales escritores progresistas de la época.

Si revisamos la literatura crítica sobre Latinoamérica producida por los intelectuales progresistas, sociales y comunistas de los años de 1920 deben mencionarse no solamente *Dollar Diplomacy* sino también las diversas obras de Carleton Beals, incluyendo *Mexico, An Interpretation* (1923), su biografía de Sandino, publicada en 1928, además de muchas otras obras en años posteriores. También debe mencionarse la colección editorial dedicada específicamente al estudio del imperialismo norteamericano, impulsada por Vanguard Press de Nueva York, que dio pie a la publicación de los clásicos de Melvin M. Knight, *The Americans in Santo Domingo* (1927), Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony*, (1928) y algo más tarde, Charles Kepner y Jay Henry Soothill, *The Banana Empire*, (1935).

Esta literatura nos habla de un interés creciente en la época por analizar y denunciar el expansionismo norteamericano en la región. Ello se reflejaba, a su vez, en numerosas publicaciones de la época en España y en América Latina, varias de las cuales serán discutidos en este Seminario de Historia Intelectual más adelante en el año. Por ejemplo, pueden citarse – entre otros- los casos de Alberto Ghirardo, *Yanquilandia bárbara: la lucha contra el imperialismo*, (Madrid, Editorial Historia Nueva 1929), Máximo Soto Hall, *Nicaragua y el imperialismo norteamericano : contraste entre la insolencia norteamericana y la vergonzosa tolerancia de los gobiernos de la América Latina*, (Buenos Aires, Editorial Armas y Letras , 1928), Vicente Sáenz, *Rompiendo Cadenas* o, el propio texto de Isidro Fabela, *Estados Unidos contra la libertad* (c. 1918), etc..^{vi}

A su vez, es necesario tener en cuenta los pronunciamientos, artículos y documentos antiimperialistas de diversas organizaciones o redes de activistas y autores radicales latinoamericanos de los años de 1920.^{vii} Entre éstos se contaba la Liga antiimperialista de las Américas- especialmente activa desde 1924- que reunió a numerosos comunistas- en México y Cuba.^{viii} Al mismo tiempo, en Argentina en los años de 1920 había otros grupos similares pero más bien de tendencia socialista, en particular la “Unión Latinoamericana”, asociación de intelectuales fundada en 1922 y presidida por José Ingenieros y luego de 1925 encabezada por Alfonso Palacios, en cuyo Boletín *Renovación* se publicaron decenas de ensayos de interés sobre esta problemática, como ha demostrado detalladamente Alexandra Pita en diversos estudios recientes.^{ix}

Las aportaciones de *Dollar Diplomacy* al debate sobre el imperialismo en los años 20

Una de las primeras preguntas sobre la originalidad de la obra *Dollar Diplomacy* que conviene hacer consiste en explorar de que manera contribuyó a ampliar el debate sobre el imperialismo. Los autores y textos teóricos a las que nos remiten Nearing y Freeman son los clásicos de su época, C.K. Hobson, R. Hilferding, V.I. Lenin. Nada sorprendente aquí. Pero como señalan estos dos radicales norteamericanos, en los trabajos anteriores no se había planteado un estudio detallado del expansionismo económico, político y militar de los Estados Unidos tanto en Asia como en América Latina. Los estudios sobre el imperialismo europeo eran numerosos pero éste no era el caso de la nueva potencia occidental. Los autores estaban conscientes de que era una obra pionera pero de ninguna manera definitiva: “The History of American Imperialism is still to be written.” (página v del prefacio). Tampoco argumentaban que sus ideas eran del todo originales pero: “so far as we are aware, these data have not been assembled

elsewhere in this form and with this general purpose in mind”. Esta es precisamente la aportación del libro en cuestión, ya que combinó fuentes primarias (documentos del gobierno de los Estados Unidos y de los banqueros) con una abundante bibliografía secundaria, incluyendo tanto libros como numerosos artículos de revistas. Desde ese punto de vista, resulta de utilidad una relectura del texto pues ofrece una especie de “estado de la cuestión bibliográfico” del conocimiento sobre el imperialismo norteamericano hacia mediados del decenio de 1920.

En lo que se refiere al enfoque general adoptado, puede observarse que la propuesta de Nearing y Freeman es que el imperialismo era llevado a cabo por diversos actores- inversores, banqueros, empresarios, políticos y diplomáticos, los oficiales de los *Marines* y los almirantes de la Marina norteamericano, amén de una serie de agentes y aventureros diversos. En casi todos los casos, sin embargo, se trataba de establecer una posición estratégica superior para los Estados Unidos (en términos diplomáticos y territoriales) con objeto de lograr una superioridad económica en países en situación de debilidad relativa y de subdesarrollo. Es por demás interesante que introducen el concepto de “underdevelopment” en su texto en repetidas ocasiones, lo cual resulta de interés para entender el origen de la terminología de debates posteriores sobre desarrollo y subdesarrollo.

Nearing y Freeman ofrecen una perspectiva analítica amplia para identificar los distintos instrumentos que se utilizaron en la carrera del expansionismo económico y político, que incluían, la intervención armada y conquista militar, la “compra” forzosa de territorios o concesiones, el uso articulado de la diplomacia y poder financiero para lograr el establecimiento de “esferas de influencia”, y el uso más concreto de préstamos bancarios para impulsar y justificar la intervención militar y político en países débiles,

en resumen “dollar diplomacy”. Puede resultar de interés notar que este término ya se había acuñado hacia 1913-1915 a raíz de las intervenciones norteamericanas en Haití y Santo Domingo por revistas académicas norteamericanas del “establishment”, pero posteriormente la expresión había caído en desuso hasta que Nearing y Freeman la retomaron.

Una faceta especialmente interesante de los primeros capítulos del libro consiste en considerar que los autores consideraban que su primera meta consistía en demostrar que el expansionismo norteamericano desde fines del siglo XIX no se limitaba a las Américas sino que tenía una clara proyección en Asia y en el Pacífico. Quizá el capítulo menos conocido de esta historia sea la anexión (via compra e invasión) de las islas de Hawai donde existió una monarquía nativa hasta 1893. Después del desembarco de las tropas norteamericanas, la reina y su gobierno fueron sometidos y en 1898, en medio de la guerra contra España, la isla- muy rica en azúcar- fue anexionada y convertida en un simple territorio (o protectorado) de los Estados Unidos. Esta vocación de expansión en el Pacífico se concretó claramente con la conquista y anexión de Filipinas en 1898, otro capítulo de la historia del expansionismo norteamericano que no es suficientemente conocido en nuestros medios a pesar de la bibliografía disponible.^x

Nearing y Freeman pasan luego al análisis del expansionismo norteamericano en China, esencialmente a través del establecimiento de una “esfera de influencia” que pudiera competir con sus rivales europeos y Japón, país muy interesado en controlar Manchuria desde principios de siglo. Para aquellos interesados en la historia comparada de la diplomacia del dólar, resulta del mayor interés las secciones del capítulo tercero en los que se explica como después de la Primera Guerra Mundial, los banqueros Morgan organizaron comités y conferencias internacionales para afianzar el peso

financiero y diplomático de los Estados Unidos en China. El dirigente del consorcio encabezado por los Morgan era Thomas Lamont, precisamente el mismo que habría de liderar el comité internacional de banqueros para México en numerosas negociaciones financieras y políticas a lo largo de los años de 1920.

En el siguiente apartado, los autores demuestran de manera sucinta la expansión de los intereses económicos norteamericanos en Turquía y en Iraq a partir de los años de 1920, tanto en ferrocarriles como en explotaciones petroleras. Si bien el análisis no es muy detallado, nos remite a una bibliografía importante que permite entender las raíces históricas del interés estratégico de determinados grupos económicos norteamericanos en Medio Oriente desde principios del siglo XX; nos habla de la conveniencia de conocer esta problemática para entender el imperialismo contemporáneo norteamericana y la trágica situación que ha provocado en este primer decenio del siglo XXI, especialmente en Iraq.

El cuarto capítulo de *Dollar Diplomacy* centra la atención en un concepto algo difuso que denomina “regulación política” que los autores definen como la posibilidad de intervenir en un país más débil de una potencia para proteger intereses económicos. En la práctica, buena parte del capítulo se dedica a analizar la temprana historia de las empresas petroleras en México desde 1900 hasta 1920, subrayando en particular la rivalidad entre el grupo de empresas del empresario norteamericano Edward Doheny y el capitalista británico, Weetman Pearson, dueño de la compañía petrolera mayor, *Mexican Eagle*, conocido familiarmente por sus empleados y clientes como El Aguila. Nearing y Freeman describen las intervenciones de ambos grupos en la revolución y centra la atención, finalmente, en la intervención en Veracruz de los marines norteamericanos en 1914, seguido por la alianza de Doheny con Carranza y,

seguidamente con Manuel Peláez, hombre fuerte en Veracruz. Este relato tiene interés no tanto por ser muy detallado (aunque demuestra un buen conocimiento del caso) como por ser el punto de arranque de una literatura de larga data que habría de culminar en decenios recientes con los trabajos de los historiadores Lorenzo Meyer, Peter Calvert, Fridrich Katz y Joathan Brown, entre otros, sobre “la diplomacia del petróleo” en la época revolucionaria.

Los autores pasan en el siguiente apartado a un análisis despiadado de la intervención armada de los Estados Unidos en Santo Domingo, Haití y Nicaragua (desde 1915 y 1916). Explican la política estratégica de las autoridades norteamericanas para lograr transformar al Caribe en un “American lake” que les permitiera controlar tanto las rutas navales claves como el control de territorios considerados importantes para determinados grupos económicos, especialmente las empresas azucareras, la United Fruit, los banqueros (encabezados en este caso por Nacional City Bank y Brown Brothers Harriman) y diversos grupos de inversores. El análisis está fundado en una cuidadosa revisión de los documentos oficiales del Departamento de Estado que demuestra el alto grado de vinculación entre empresarios, diplomáticos, políticos y dirigentes navales que deseaban aprovechar la coyuntura de la Primera Guerra Mundial para afianzar la influencia norteamericana en la zona de manera definitiva.

Por otra parte, el papel agresivo tanto de Nacional City Bank en Santo Domingo como en Haití y de Brown Brothers en Nicaragua nos hablan no sólo de diplomacia del dólar, sino de un proceso de creciente internacionalización de la banca norteamericana que iban de la mano del proceso de surgir de algunas de las primeras empresas multinacionales norteamericanas activas en la región. No obstante, el énfasis de Nearing y Freeman está puesto en la consolidación de una política intervencionista y agresiva en

por parte del gobierno norteamericano en Centroamérica y el Caribe que habría de ser duradera.

El penúltimo capítulo del libro centra la atención en Cuba, país donde se habían realizado las mayores inversiones norteamericanas, sobre todo entre 1915 y 1925, llegando hasta alcanzar la fabulosa cifra de 1.2 mil millones de dólares, en empresas azucareras, ferrocarriles, tranvías, empresas eléctricas, banca y empresas de seguros, hoteles y empresas urbanas diversas. Recordemos que después de la crisis económica de 1921 que llevó a la quiebra a innumerables bancos y empresas azucareras cubanas, poderosas empresas y grandes grupos de inversores norteamericanos corrieron a comprar firmas y propiedades cubanas. Esta fue una época denominada de la “danza de los millones” y reflejaba la inmensa fuerza de Wall Street en los “roaring twenties”. Debe observarse, sin embargo, que Cuba fue el país en donde más capital norteamericano se invirtió, pues la mayor parte del auge especulador de la época se dio dentro de los Estados Unidos. Una de las regiones que recibieron cuantiosas inversiones – especialmente para desarrollos inmobiliarios- fue la de Florida, las que habrían de contribuir poderosamente al “crac” de la Bolsa en 1929 y de la crisis bancaria al caer los precios de las propiedades hipotecadas. En este sentido, nos parece que puede resultar de interés sugerir que existía cierta vinculación entre el modelo de desarrollo de Florida en estos años de especulación desatada y la de Cuba, isla que también atrajo a ricos turistas y jubilados para disfrutar del clima, el mar (los yates), los casinos, la música y el relajo ! Estos, sin embargo, no son temas cubiertos por *La diplomacia del dólar*, que mantiene su enfoque materialista y centra la atención preferentemente en las actividades de los grandes grupos económicos activas en la isla.

En resumidas cuentas, la lectura de este libro representa un importante viaje a través del tiempo hacia los orígenes de la literatura antiimperialista norteamericana. En el largo plazo, junto con los demás textos que hemos mencionado, habría de constituir un cuerpo documental y analítico de gran importancia para la historia económica y política de los Estados Unidos y de Latinoamérica. En el caso de la historiografía norteamericana, se pueden escuchar muchas de las temáticas y melodías que primero tocaron Nearing y Freeman en obras más próximas como las de William Appleman Williams, gran constructor desde los años de 1960 de una nueva historia internacional (o si se quiere diplomática) del expansionismo norteamericano en el siglo XX. Pero también han sido importantes las aportaciones para la historiografía latinoamericana de nuestros dos autores así como de otros intelectuales radicales como Beals, Jenks, Knight y Kepner, que comenzaron su labor de análisis de la historia del expansionismo norteamericano desde el decenio fundamental de 1920.

ⁱ Para el estudio de muchos de los autores antiimperialistas mencionados en estas páginas, una de las mejores fuentes es el archivo Gregorio y Marta Selser que se encuentra en la Universidad de la Ciudad de México. Asimismo es obligatorio la consulta de la espléndida biblioteca personal donada por Gregorio Selser a FLACSO, ciudad de México. En las magníficas estanterías de madera de esta colección se encuentra una riqueza extraordinario de materiales para el estudio de la historia latinoamericana en el siglo XX. A principios de los años de 1960, el gran periodista Selser, promovió una colección editorial llamada “Historia Viva” de gran interés en la Editorial Palestra en Buenos Aires con la intención de recuperar textos clásicos y críticos sobre el tema del imperialismo en Latinoamérica así como textos contemporáneos sobre la política internacional. Entre algunos de los autores rescatados por Selser se incluyeron textos de Carleton Beals y William Krehm.

ⁱⁱ Ambos textos de Reed y Turner han sido recuperados en formato digital en un interesante sitio Internet de textos clásicos coordinado por Chantal López y Omar

Cortés, con cierto énfasis en anarquismo y revolución: véase http://www.antorcha.net/index/biblioteca/lista_general .

ⁱⁱⁱ De acuerdo con la descripción oficial de su archive personal en la Universidad de Columbia, éste contiene: “Correspondence, manuscripts, drawings, documents, photographs, clippings, and other printed materials. Most of Freeman's own letters are written to Anne Williams Feinberg, his secretary. Among the cataloged correspondence are: Sherwood Anderson, Margaret Bourke-White, Erskine Caldwell, John Dos Passos, Theodore Dreiser, Langston Hughes, Edna St. Vincent Millay, and Lincoln Steffens.

^{iv} La referencia precisa se puede encontrar en <http://www.stanfordalumni.org/news/magazine/2002/janfeb/features/wolfe.html>

^v Para información véase el sitio web <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/ARTmasses.htm>

^{vi} Vale la pena sugerir la larga continuidad de la tradición. Dentro de la misma puede señalarse el interés del libro de William Krehm, *Democracia y Tiranía en el Caribe*, publicado originalmente en español en 1948 y reeditado por Gregorio Selser en Palestra en 1960. Se tradujo y se editó por primera vez en inglés en 1985. Cuenta las aventuras y observaciones del periodista canadiense en Centroamérica y el Caribe en los años de 1940 con retratos coloridos pero críticos de los hombres fuertes Jorge Ubico, Tiburcio Carias, Tacho Somoza, Rafael Trujillo y Elie Lescot, entre otros.

^{vii} Un magnífico recorrido a través de algunas de las redes de políticos e intelectuales latinoamericanos de la época se encuentra en Pablo Yankelevich, *La revolución mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, “Colección Historia internacional”, 2003.

^{viii} Un análisis de las actividades internacionalistas es Daniel Kersffeld “Tensiones y conflictos en los orígenes del comunismo latinoamericano: las sesiones de la Liga antiimperialista de las Américas” en revista electrónica de Estudios interdisciplinarios de América Latina, revista electrónica de la Universidad de Tel Aviv, enero-junio, 2007 y del mismo autor, "La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo", en Crespo, Horacio *et al. El comunismo. Otras miradas desde América Latina* , México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM/Editorial Siglo XXI, 2007

^{ix} Ver tesis de Alexandra Pita presentada en el Centro de Estudios Históricos en El Colegio de México en 2004. Una versión modificada de la misma está actualmente en prensa.

^x Daniel Boone Schirmer realizó un excelente libro sobre la oposición a la guerra de 1898 en Filipinas por parte de batallones de soldados de Massachusetts que se negaron a pelear contra los rebeldes republicanos de las islas.